

Gran incendio forestal en el Baix Ebre

Las voces de los vecinos

Experiencias de angustia y confinamiento entre el abandono y el olvido

Los vecinos no habían visto un incendio con tanta virulencia como el que se inició este lunes en Paüls. Algunos han contado su experiencia de reclusión e inquietud



Un vecino de Pinell de Brai señala resignado hacia uno de los focos del incendio que mantuvo confinado el municipio. FOTO: MARC BOSCH

Aleix, Laia, Esther, Aida «Somos invisibles»

NÚRIA RIU
BENIFALLET

Aleix Vallespí regenta la empresa Beni Emotions, especializada en piragüismo y actividades en la naturaleza. Es una de las empresas más potentes del municipio. Este martes tenían una actividad programada por la vía verde que hubo que anular. «Por suerte, este es el mal menor. No sabemos qué va a pasar cuando cambie el viento», decía.

Vive en una ermita y la noche anterior ya fue toledana. «La ma-

yoría son campos abandonados y pasa lo que pasa, porque tampoco hay medios para apagarlos si se incendian. Los del sur somos invisibles», lamenta. Se suman a la conversación Laia Trilla, Esther Artiola y Aida Martí. Todos ellos tienen entre 20 y 30 años, casi todos nacidos en el pueblo, que se marcharon para estudiar y han vuelto.

Trilla es la excepción. «Lo mío fue una decisión política, pero me costó tres años encontrar trabajo y al final tuve que establecerme por mi cuenta». La dependencia del coche y la falta de oferta cultural son otros de los problemas que denuncia este grupo de jóvenes. «¿Cuántas centrales nucleares tiene Catalunya?

¿Y molinos de viento?», lamenta Vallespí. El agua del Ebre es otro de los temas que genera recelo. «Lo único que tenemos es la naturaleza».

Laia Viñas

«Las llamas alcanzaron la gasolinera y la saltaron»

MARINA PALLÀS CATURLA

XERTA

«Ha sido una noche terrorífica». Con estas palabras relata la escritora y periodista de Xerta Laia Viñas su experiencia en el incendio que afecta al Parc Natural dels

Ports. Laia volvió del trabajo a su casa, en Xerta, a primera hora de la tarde, justo cuando se decretó el confinamiento domiciliario en el municipio. Al final de la tarde se rebajó a municipal, pero ella siguió encerrada en casa. «Conforme pasó la tarde, de una manera muy rápida fueron avanzando las llamas en Aldover y en Xerta. La gente se asustó mucho», explica.

Con la caída de la noche, el escenario se agravó. «De noche las llamas son muy escandalosas, no ves a cuánta distancia las tienes con toda la oscuridad alrededor. Daba mucho miedo».

El fuego entró en Xerta, casi hasta el pueblo. Las llamas envolvieron la gasolinera de la antigua

carretera, pero milagrosamente saltaron sobre la instalación, evitando una tragedia. «Saltaron por encima y quemaron justo el terreno de al lado. Desde aquí daba la sensación de que se quemaba». Se ha pasado la noche sin pegar ojo: «te despertabas y veías el fuego y el humo, así que ya no podías dormir más». Con el despunte de las primeras horas de luz, ha llegado una cierta calma, sabiendo que los medios aéreos volverían a activarse y que con la luz del día se podría actuar con más claridad.

Joan Faneca

«No puedo soportarlo»

N. RIU

BENIFALLET

«Si pasara en Sabadell o Terrassa saldríamos por todas partes, pero Terres de l'Ebre no importa a nadie», lamentaba Joan Faneca. Este agricultor jubilado miraba la columna de humo completamente resignado. «Siempre he hecho país y no puedo soportar lo que está pasando», decía. Las llamas avanzaban descontroladas entre zonas forestales y antiguos campos de cultivo abandonados. «Tuve que dejar el campo porque con lo que te pagan apenas puedes vivir y, en cambio, si mando el xiquet a Barcelona me costará 1.500 euros al mes», lamentaba. El nieto, otro Joan Faneca, ha acabado primero de bachillerato y su intención es quedarse en casa y ganarse la vida en el campo. «No le veo mucho futuro, pero me gustaría quedarme», decía.

Cinta, Òscar, Manuel, Paquita y Ramon

«Eran bombas de la guerra»

N. RIU

BENIFALLET

La noche de lunes a martes fue muy larga para los vecinos de Benifallet. «Escuchabas boooooom, boooooom, y eran los proyectiles de la Guerra [Civil]», afirmaba Òscar German Llop. En una terraza con amigos, comentaba la última hora de la noche y cómo seguían las carreteras, con las últimas indicaciones de los Mossos.

Todos coincidían: «jamás habíamos visto un incendio así» y no daban crédito a que por la noche hubiera podido cruzar el río en un tramo de más de 200 metros de ancho.

Cinta Espinós vive al lado del parque de bomberos del municipio. Las idas y venidas han sido constantes. Una pancarta colgada de la fachada dice: «Som bombers. Treballem en feina d'alt risc. Necessitem fer-ho amb tots els drets laborals per la seguretat de tots. Volem Seguretat Social».